



ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA REPERCUSIÓN HISTÓRICA DE LA MUERTE DE JOSÉ MARTÍ

Carlos Lázaro Nodals García¹

Profesor Asistente de Español-Literatura.

Universidad de Cienfuegos, Cuba.

cnodals@ucf.edu.cu

Para citar este artículo puede utilizar el siguiente formato:

Carlos Lázaro Nodals García (2020): "Algunas consideraciones sobre la repercusión histórica de la muerte de José Martí", Revista Caribeña de Ciencias Sociales (junio 2020). En línea: <https://www.eumed.net/rev/caribe/2020/06/muerte-jose-marti.html>
<http://hdl.handle.net/20.500.11763/caribe2006muerte-jose-marti>

RESUMEN

José Martí, con 42 años, tiene su obra hecha: política, de cultura y ética, obra sobrehumana: echarse a cuestras una nación que pudo errar el rumbo. Su muerte está rodeada de incógnitas y detalles difíciles de aclarar. Este artículo aborda la muerte del Apóstol, la reunión de La Mejorana y los acontecimientos previos a su regreso definitivo a Cuba. Responde a un trabajo de contrastación de información, respeto a la metodología de la investigación histórica y veneración al ser humano objeto de los análisis realizados. Se persigue que prenda en otros profesionales y estudiantes, la pasión por conocer la dimensión humana y política de Martí. Se exaltan todas sus cualidades, que extrañamente concurren en un hombre. No por la forma en que muere, sino por su obra, es el Apóstol de Cuba, el más grande de los cubanos y el alma que los acompaña, el centro espiritual de la nación.

Palabras claves: Muerte de José Martí- Reunión de La Mejorana- Controversia sobre la muerte de Martí- Contradicciones entre Martí, Gómez y Maceo- Repercusión de la muerte de Martí.

ABSTRACT.

José Martí, with 42 years, has his work done: politics, culture and ethics, superhuman work: a nation that was able to err on its way. His death is surrounded by unknowns and details difficult to clarify. This article addresses the death of the Apostle, the meeting of La Mejorana and the events prior to his definitive return to Cuba. It responds to a work of contrasting information, respect for the methodology of historical research and veneration of the human being object of the analyzes performed. The passion for knowing the human and political dimension of Martí is pursued in other professionals and students. All its qualities are exalted, which strangely concur in a man. Not because of the way he dies, but because of his work, he is the Apostle of Cuba, the greatest of Cubans and the soul that accompanies them, the spiritual center of the nation.

Key words: Death of José Martí- Meeting of La Mejorana- Controversy about the death of Martí- Contradictions among Martí, Gómez and Maceo- Repercussion of the death of Martí.

¹ Licenciado en Derecho (Universidad Central de Las Villas, 2005); Licenciado en Estudios Socioculturales (Universidad de Cienfuegos, 2011); MSc. en Estudios Socioculturales (Universidad de Cienfuegos, 2017).

INTRODUCCIÓN.

El 19 de mayo de 1895 muere en Dos Ríos el Héroe Nacional de Cuba, José Julián Martí Pérez. Esa tarde de domingo Martí es el único muerto entre las fuerzas cubanas. Ese suceso constituye hasta nuestros días, un problema para los investigadores debido a las distintas y contradictorias versiones que lo rodean. Por qué se encontraba prácticamente solo frente a las fuerzas españolas es el punto que los especialistas no han podido resolver ni en el que han podido llegar a un criterio concluyente. El general Máximo Gómez quiso salvaguardarlo y le indica que se quede en la retaguardia pero en medio de las acciones él se lanza a la carga. Esto da lugar a diferentes interpretaciones sobre negligencia, fatalidad, imprudencia, temeridad y hasta suicidio. Este trabajo reflexiona sobre el cúmulo de versiones divergentes que elevan esta tragedia a la condición de mito y enfatiza en la trascendencia del héroe.

El deceso de José Martí origina una gran dicotomía histórica. ¿Martí se lanzó a morir o se lanzó a pelear? ¿Por qué lo hizo por un rumbo por el que no estaban las fuerzas cubanas? A ella han contribuido la tradición oral, la falta de fuentes históricas documentales, la escasez de información fidedigna y la natural tendencia del cubano común a fabular sobre las cosas. La realidad es que fue un blanco fácil, un jinete montado sobre un caballo blanco, con un relampagueante revólver plateado en la mano con cachas de nácar. Ese día, en su diario, escribe:

Comprendo que debo sacudir el cargo con que se me intenta marcar, de ser defensor ciudadanezco de las trabas hostiles al movimiento militar. La razón, si quiere guiar, tiene que entrar en la caballería y morir para que la respeten los que saben morir. (Martí, 1946)

Martí logra lo que ningún otro líder de la época, ni civil ni militar; unir a los sectores más heterogéneos del independentismo. Siempre tuvo la convicción de que la guerra era la primera fase de la revolución. Su accionar tiene parecido con el de Carlos Manuel de Céspedes, en el sentido de que eran dos civiles dirigiendo un movimiento armado. Pero en Martí hay un resultado cualitativamente superior porque estudia en profundidad todos los factores objetivos y subjetivos, sobre todo estos últimos, que llevaron al fracaso de la llamada Guerra de los Diez Años, que inicia en 1868 la lucha por la independencia de Cuba. Le imprime a la contienda que estaba por estallar, una comunión de política, ética y cultura, con la fusión en un solo ideal, de blancos, negros, mulatos, emigrantes, intelectuales, cubanos todos.

DESARROLLO.

El 18 de mayo de 1895 el general Gómez tiene noticias de una tropa española que se dirige a abastecer un fortín en Ventas de Casanova, caserío a 17 kilómetros de Dos Ríos. Este convoy de suministros está custodiado por 800 soldados al mando del coronel Ximénez de Sandoval. Se detienen para almorzar en Remanganagua y continuar la marcha hacia su destino. Gómez está acampado en Vega del Chino. Martí, con 18 hombres, está en los Ranchos de Rafael Pacheco. En ese lugar escribe la carta a Manuel Mercado, que se considera su testamento político. Todo parece indicar que esa carta queda inconclusa por la llegada del general Bartolomé Masó al campamento con 300 jinetes. Tienen una larga conversación y sobre las diez de la noche el general parte hacia el campamento de Vuelta Grande.

El coronel Ximénez de Sandoval y el capitán Antonio Serra narran que les llevan ante su presencia a un hombre que tiene información importante para los españoles: allá por Dos Ríos hay una fuerza cubana. A las cuatro de la mañana del 19 de mayo, Martí parte al campamento de Vuelta Grande. La columna española, por su parte, toca diana y pone rumbo a Dos Ríos para cruzar el río Contra maestre, lo cual hacen por el paso de Limones. Allí detienen al campesino Carlos Chacón, quien bajo presión dice donde se estacionan las tropas cubanas, y que allí se encuentran El Viejo (así le decían a Máximo Gómez entre los cubanos) y José Martí. Ximénez de Sandoval ordena ir a Vuelta Grande. Para ello tiene forzosamente que atravesar por Dos Ríos.

El combate hace amago de comenzar cuando el grupo de exploración cubano choca con la tropa española. Un detalle interesante es que Gómez no puede cruzar el Contra maestre por el paso de Santa Úrsula por estar crecido el río. Lo hace por un punto que le desaconsejan todos los prácticos. Esto provoca un cruce a goteo y desorganizado, muchos no llegan a hacerlo. La cantidad que efectúa el cruce varía según diversas fuentes. En la cerca de la finca de José Rosalía Pacheco chocan con una avanzadilla española, rompen esa línea pero son rechazados por un fuego tremendo. Descargas continuas rechazan a los cubanos, un grupo de 12 de ellos está buscando atacar por la retaguardia a los españoles pero esto fracasa ante el fuego de los fusiles máuser de los centinelas ibéricos.

Ximénez de Sandoval cuenta en su informe que se dio cuenta que iba a ser atacado desde el Cauto y sitúa sus tropas de forma inexpugnable. Gómez está retrocediendo para reorganizarse, se supone que en ese momento ve a Martí y le ordena que se retire a la retaguardia, según su propio testimonio. Entonces Martí

ve al joven Ángel de la Guardia que está a su lado y según la tradición oral le dice: *¡Eh, joven! ¡Vamos a la carga!* Y parte al combate. Toma en dirección hacia donde está accionando el general Borrero. La prensa en los días siguientes a la muerte de Martí, publica detalles que obviamente proceden de fuentes españolas, que plantean que a los soldados españoles les había llamado la atención un hombre montado en un magnífico caballo blanco, con un sombrero de castor, un saco negro; y que revólver en mano se movía de un lugar a otro como arengando a los cubanos que disparaban.

Está visible para los españoles pero no aislado de los cubanos. Todo parece indicar que en algún momento se separó de las fuerza cubanas. Es válido aclarar que estas acciones se desarrollan en medio de una gran nube de humo, producto de los disparos de los fusiles. En su mayoría eran Remington fabricados bajo licencia estadounidense en Oviedo y que usaban pólvora negra. Se acerca a las líneas españolas, muchos dicen que iba directo hacia ellas. Una avanzada del Segundo Batallón Peninsular dispara la descarga que lo mata. Él muere producto de una descarga cerrada. Recibe de manera casi simultánea tres impactos, según el Informe de Valencia y Forns. El propio caballo es impactado por la barriga y el proyectil sale por el anca. Si fue o no rematado en el piso, y por quién, queda en el campo de futuras investigaciones criminalísticas e históricas, y no son objetivo de este trabajo.

Hay otra versión que refuta el planteamiento de su embestida sobre las fuerzas españolas y aporta datos sobre el punto controversial de por qué Martí se encuentra solo y sin protección militar cubana cuando arremete en el combate.

El hijo de Ángel de la Guardia, atestigua, de oídas de su madre, que en medio del desorden causado por la falta de disciplina y discreción de Gómez, Martí no carga contra las fuerzas españolas, sino que dio con ellas por extravío. Al desviar una hondonada los caballos, Martí y Ángel se separan del grupo. Ambos presentarían, sin saberlo, un blanco magnífico a los españoles. Una descarga cerrada derribó a Martí, el caballo de Ángel de la Guardia recibió tres impactos y cae sobre el jinete, que a duras penas logró zafarse. (Anuario Martiano, 1970: 490)

También está la declaración de un práctico cubano, Cayetano Martí Arias, que estaba al servicio del ejército español. Este hombre le confirma al historiador Juan Andrés Cué, que ya se había hecho alto al fuego cuando el tropel del caballo de Martí se percibe como otra carga. "Si a Martí no lo tumban los tiros, se hubiera metido dentro de las fuerzas españolas". (Patria, 1970). De todas estas versiones, no somos partidarios de esta última, puesto que si analizamos la secuencia temporal de las acciones, se comprueba que José Martí se involucra en el enfrentamiento cuando este se encuentra en su clímax. Gómez maniobrando para revertir las acciones a favor de las fuerzas cubanas. El general Borrero está envuelto con sus hombres en difíciles escaramuzas y bajo fuego cerrado. Son distintas visiones sobre un lamentable suceso.

Hasta aquí, una apretada síntesis de las acciones bélicas que terminaron con la muerte del Apóstol de la Independencia y la Nación Cubanas. De este suceso emerge la precitada dicotomía, la cual, a nuestro juicio, no cuenta hoy con elementos que puedan arrojar una respuesta concluyente en el orden científico e histórico. Sí podemos recopilar una serie de acontecimientos previos en la azarosa vida de Martí, poco antes de arribar a Cuba para reiniciar la guerra, y otras estando ya en suelo patrio; que pueden aportar entendimiento sobre los estados emocionales del hombre, y aunque no constituyen una prueba concluyente que favorezca de forma incontestable cualquiera de los posicionamientos en torno su fatal actuar ese domingo 19 de mayo; merecen retomarse a los efectos de este análisis.

Cuando la Guerra de los Diez Años llegaba a su fin en los campos cubanos, Martí sabe que cualquier empresa o sacrificio tendiente a mantener la beligerancia contra España es estéril. Está consciente que ese no es el momento para verter a la práctica todo lo que tenía en mente en pos del destino de Cuba. "Por fortuna en mí el cumplimiento del deber ni aún es meritorio porque es hábito; sé que al cabo he de decidirme por lo que la más escrupulosa conciencia deba hacer". (López, 1950: 18). Pero anticipa que su periplo vital de sacrificios está por comenzar. Y efectivamente, la sombra del infortunio rondaba entorno suyo, se acercaba su salida de Guatemala. ¿Preludio de su arremetida física contra las balas españolas en Dos Ríos? Queda en el campo de la especulación histórica.

Llega a Guatemala con alegría y buenas expectativas, según consta en carta a Manuel Mercado, del 19 de abril de 1877. Se siente a gusto en aquella tierra y entre aquellas gentes. Mas su periplo guatemalteco termina en frustración y malas obras en su contra. Agobiado de deudas, víctima de intrigas, reniega de las personas y se manifiesta en él la atracción por el trabajo en el campo. En otra misiva, cuando decide irse de Guatemala, escribe: "Si tuviera medios de cultivar la tierra, me enterraría en ella (...) le juro que a poder hacerlo, me encerraría a arar la soledad, acompañado de mi mujer, de mis pensamientos, de libros y papeles". (López, 1950, p. 26). Y continua la tristeza perenne por su familia: "Nunca han sabido lo que tienen

en mí (...) mi madre tiene grandezas, y se las estimo, y la amo, usted lo sabe, hondamente, pero no me perdona mi salvaje independencia, mi brusca inflexibilidad, ni mis opiniones sobre Cuba". (López, 1950: 27).

Para resumir su estancia en aquel país se puede tomar el fragmento de lo que escribe a su amigo cuando ya su situación en Guatemala es insostenible y la partida es inminente. "Se han explotado mis vehemencias y ocultado mis prudencias; se ha pintado mi silencio como hostilidad y mi reserva como orgullo; mi pequeña ciencia como soberbia fatuidad. Es una guerra de zapa en la que yo (...) estoy vencido de antemano". (López, 1950: 28). Se siente incomprendido, traicionado, envidiado. Se infiere de estas líneas cierta dosis de pesimismo, de predestinación a la derrota y no fructificación de los esfuerzos, el vacío del que lucha y no triunfa. Se percibe el estado de indefensión que padece ante las cosas que le hacen algunas personas, de las que no debieron venir esas actuaciones.

En 1878 califica una carta de su madre como injusta y amorosa.

Mi pobre padre, el menos penetrante de todos es el que más justicia ha hecho a mi corazón. La verdad es que yo he cometido un gran delito: no nacer con alma de tendero. Lo que tengo de mejor es lo que es juzgado por más malo: Me aflige, pero no tuerce mi camino. (López, 1950: 27)

Le suplica:

Como me entristece mucho que ella crea que yo, que tanto sufro por la falta de sus cartas, dejo voluntariamente de escribirle, y como yo no tengo que pedirle cuenta de sus errores de creencia respecto de mí, sino acariciarla, perdonárselos y reformárselos, escríbale usted por su parte, mi situación angustiosa y mi natural constancia en escribirle. (López, 1950: 28)

En abril le envía a su amigo una misiva desgarradora, obviamente está en un punto muy bajo anímicamente.

¡Pero es duro! Es muy duro vagar así de tierra en tierra, con tanta angustia en el alma y tanto amor no entendido en el corazón. Ahora no pensará mal de mí mi madre. Ellos me creían ya un hijo egoísta, olvidado de todos sus deberes. No basta una clara vida. Indudablemente, ellos no saben lo que es vivir manando sangre. (López, 1950: 33)

El desgarramiento aquí es total, la situación es trágica, el dolor lo invade, está haciendo una exposición catártica de todo su drama existencial. En el vórtice de estos conflictos esta la incompreensión que lo lacera, que lo tortura, la necesidad de reconocimiento por parte de su madre está latente.

Posteriormente le escribe desde La Habana, siendo una constante la contradicción patria-mujer-familia. Esto provoca tensión emocional en Martí. Hay una interrupción epistolar hasta enero de 1879: "Cuanto predije está cumplido. Cuantas desdichas esperé, tantas me afligen. Primera debilidad y error grave de mi vida: la vuelta a Cuba. Hoy, mi pobre Carmen que tanto lloró por volver, se lamenta de haber llorado tanto". (López, 1950: 37). Y escribe dos frases que dan una idea de su pesar por la situación de Cuba y los cubanos: "(...) apenas reúna lo necesario a otras tierras iré donde _ digno y fuerte el espíritu viva yo pobre, pero con el ánimo tranquilo y me ayuden a trabajar por una tierra que no quiere trabajar hoy por sí misma". (López, 1950: 38).

En agosto de 1882 le refiere que alguna vez escribirá en versos sobre sus cosas tristes: "Y yo tengo odio a las obras que entristecen y acobardan. Fortalecer y agrandar vías es la faena del que escribe. Por eso no escribo, ni a mi madre, ni a usted, ni para mí mismo". (López, 1950: 41). 1886 fue un año de desolación para él. Véase la crudeza con que escribe en una carta de ese año: "Una que otra muestra de espléndida simpatía que me llega de tiempo en tiempo de tierras lejanas y la triste contemplación de mi fortaleza, son los únicos gozos que para mí hay hoy en la vida". (López, 1950: 52). Y dice más: "De nadie esperé nunca nada: y si a ocultas de mí mismo esperé algo de alguien, eso es precisamente lo que no he tenido". (López, 1950: 53).

Llega 1888, un año cruel para Martí, está emocionalmente muy mal. En una misiva de ese año escribe: "La pena acumulada suele llegar a tanto que me siento echado por tierra como he visto echar en los mataderos a los toros (...) Perdí, no por mi culpa, la llave de la vida, me voy acabando de hambre de ternura". (López, 1950: 57). Estos estados de ánimo son los que sistemáticamente atormentan al apóstol durante su estancia en Guatemala, México y Nueva York. Cuando regresa a Cuba a darle continuidad a la lucha truncada en 1878, otras vicisitudes golpean su alma, menos de índole familiar. Fueron situaciones típicas de grandes epopeyas en que confluyen grandes hombres con un mismo ideal y diferentes visiones sobre la forma de conseguirlo.

En más de una ocasión tiene que escuchar la frase *este no es su lugar*. Se lo dice el propio Gómez en República Dominicana antes de la partida. En los Estados Unidos no pocos le dicen lo mismo. Ya en suelo cubano, el primer encuentro antes de La Mejorana no es favorable con el general Antonio Maceo. Un mes antes de partir para la guerra le escribe a Estrada Palma: "...creo que al fin podré poner el pie en Cuba como un verdadero preso y de ella me echarán sin darme ocasión a componer una forma viable de gobierno". (Leal, 2013). El 5 de mayo de 1895 en la casa del antiguo ingenio La Mejorana, se reúnen los tres mayores líderes de la gesta independentista. Fue un choque de ideas, hay fuentes documentales sobre esa reunión, hay testimonios orales que llegan hasta la actualidad, la polémica continúa.

"Maceo y Gómez hablan bajo cerca de mí (...). Que Maceo tiene otro pensamiento de gobierno, una junta de generales con mando por sus representantes (...), el ejército libre y el país, como país y con toda su dignidad representado". (Martí, 1946). En el dintel de la puerta, antes de entrar, Maceo le dice: *lo quiero menos que lo que lo quería antes, por lo de Flor*. Y entran. Tres temas medulares están sobre la mesa. El esclarecimiento de lo que había pasado en Costa Rica y las decisiones finales que habían creado las fricciones por todos conocidas. El futuro de la lucha armada y la dirección política de la guerra. Como se advierte, tres aspectos que necesariamente iban a provocar desacuerdos y exaltación de los ánimos, por las situaciones precedentes y actuales que las circundaban.

Maceo le dice: _ ¿pero usted viene conmigo o se va con Gómez? Cuando dice de irse con él se refiere a ir a Minas de Ocujaí, tomar un barco y salir de Cuba. Irse con Gómez es ir para Camagüey. Esta es la visión de Martí de la entrevista de La Mejorana. Insiste en ir para Camagüey porque su conciencia, ya realizada la obra de ideas, le impele a luchar. Así lo había escrito:

Hacen mal los hombres jóvenes que se entretienen en morder con dientes envenenados el virgen seno de la patria: esa prensa es la impotencia de espíritus ambiciosos y pequeños: mueven la lengua, porque les cuesta menos trabajo que mover los brazos. No es una indignación sincera: es una lamentable deficiencia en las perezosas fuerzas del ánimo. (Valdés, 2007)

Se presume, son solo especulaciones históricas, que el primero en plantear su salida fue Maceo y que Gómez lo apoyó. El Doctor Eusebio Leal, entrevistado en el documental de Rolando Peña, *Dos Ríos: El enigma*, arroja luz sobre la posible razón de este deseo de ambos generales.

En definitiva, Martí no era conocido en Cuba, lo conocen muy pocas personas. Había confusión hasta en cómo se llamaba. Hay una anécdota que trata de alguien que le trae un pollo, que era para el general Matías, nadie sabía. Cuando lo ven tan civil, y tan educado; la gente inmediatamente le dicen: Presidente. (Peña, 2011)

O sea, Gómez y Maceo lo veían más útil en el exterior, dada su experiencia política y los contactos que tenía.

En el campamento de Vuelta Grande, cuando llega, todo el mundo quería verlo, por su leyenda, sobre todo los soldados jóvenes. Máximo Gómez les habla con su estilo cortante, también el general Bartolomé Masó les dirige la palabra. Y por último Martí. Esos hombres nunca habían escuchado a Martí. Él terminó su discurso diciendo: por Cuba yo me dejo hasta clavar en la cruz, síntesis de su disposición a cualquier acción, incluso temeraria. Eusebio Leal, en el precitado documental, rememora un planteamiento de Ximénez de Sandoval:

...yo no quiero parecer simpático a los ojos de los cubanos. No tengo necesidad de eso. Ni tengo remordimientos. Martí murió luchando por la causa justa, yo luche por la mía. Lo que siempre me he preguntado por qué un hombre tan importante para Cuba se puso tan cerca de las bayonetas de mis soldados. (Peña, 2011)

Nótese que este hombre, militar de experiencia, dice que murió luchando. Una muerte ilógica, irresponsable podríamos plantear, producto de la nula preparación del Apóstol en las técnicas militares. Si triangulamos esta información con la que ofrece Ángel de la Guardia al decir que Martí lo insta a ir a la carga, y lo unimos al dato de que toma en dirección hacia donde esta accionando el general Borrero, o sea, hacia donde se desarrollan acciones de combate, se puede inferir que se dirige a la lucha. Los datos de prensa de días posteriores nos corroboran esto, cuando publican los testimonios de soldados españoles que refieren que les había llamado la atención un hombre montado en un caballo blanco, de saco, con sombrero, y moviéndose de un lugar a otro con un revólver arengando a los cubanos que les disparaban.

A nuestro juicio, esta es la actitud de un militar que quiere estar al frente de sus hombres. Solo que él no lo era. Era el genio aglutinador de todas las voluntades y posiciones políticas. Era el alma política de la guerra por la independencia. ¿Qué lo llevó a esa actuación irreflexiva? Eso nunca podrá saberse con precisión.

Arrastraba muchos años de conflictos personales, de penurias económicas, de incompreensión familiar, de desentendimientos. Sus cartas a Manuel Mercado nos revelan que con respecto a la preparación de la guerra y sus líderes no esperaba lo mejor. Adelantó en su producción literaria, la posible esterilidad de toda su estrategia política y de su peregrinar por el mundo y por la vida.

Pero el que se adentra profundo en su obra, detecta que no era un hombre irracional ni dado a la histeria. Su temple le permite sobreponerse a todo su calvario, incluidos sus recurrentes débiles estados de salud, con autocontrol y resignación. Consideramos que su alto sentido del deber, su ética y sus ansias por participar en la lucha directa en el campo de batalla, le llevan a asumir un rol para el que no está preparado. Que otras debieron ser las actuaciones de los principales jefes militares con respecto a su persona, en el sentido de preservarlo como cuadro político con garantizado prestigio nacional e internacional. Su alto sentido de la entrega y el sacrificio y la ausencia en su persona de ansias de mando y protagonismo explican su actuación.

Los testimonios de la época y las escasas referencias que se han podido acopiar en misivas escritas con posterioridad a ese encuentro, sugieren que en La Mejorana vuelven a aflorar las viejas contradicciones entre el poder civil y el militar, que dio al traste con la Guerra de los Diez Años.

Maceo defiende un poder militar sin interferencias, con un grupo legislativo que se ocupe de redactar leyes de acuerdo al momento y que una vez conseguida la victoria, se conformara el gobierno. Eso difería de la proyección martiana, que veía la necesidad de un gobierno civilista con funciones bien delimitadas, para el apoyo social a la causa en armas y el impulso para el logro de la ansiada independencia. También existe la tesis de que en aquella reunión se debatió sobre la invasión a occidente y que Martí insistía en la necesidad de hacerla a la mayor brevedad posible, luego de conformar el Gobierno de la República en Armas en Camagüey. (Carreras, 2018)

El punto clave en La Mejorana, muchos estudiosos creen que está en las páginas perdidas del Diario de Campaña de Martí. Faltan las del día 6 de mayo, posteriores al encuentro. Pienso que las mismas contienen críticas a la posición de Gómez y Maceo sobre el gobierno de la República en Armas y al planteamiento de ambos de que saliera hacia Estados Unidos. Debe haber escrito en el diario sus reflexiones sobre lo acaecido y la actuación de los generales. Esto no es más que un posicionamiento, nada prueba que haya sido así. Hay una versión del comandante Luis Rodolfo Miranda quien afirma que esas cuartillas se referían al modo de distribución de los fondos para la revolución y las cantidades enviadas a distintos patriotas. (Antorchas de libertad, 1945).Lo mismo sustenta Ramón Garriga Cuevas, ayudante de Martí, encargado de sus pertenencias, entre ellas el diario. (Diario de La Marina, 1948).

En lo que casi todos los investigadores concuerdan, es que al tratarse la salida de Martí del campo insurrecto, Maceo consideraba esto imprescindible para el apoyo exterior. Martí quiere llegar a Camagüey, entrevistarse con Bartolomé Masó y Salvador Cisneros, formar el gobierno y combatir. Él es el organizador de la guerra y le parece indigno no jugarse la vida en combate. El contenido de estas discusiones las plasma Martí en el diario, que fue entregado a Gómez tal y como lo dejó escrito, con todas sus hojas íntegras, según testimonia el coronel Ramón Garriga. Gómez lo mantiene a buen recaudo en un cofre de madera junto con el suyo. En 1941, descendientes de Gómez, los entregan para su publicación, el de Martí como apéndice del de Gómez. En ese momento surge la polémica de las cuatro hojas arrancadas y de quién pudo hacerlo, asunto aún sin resolver.

Lo cierto es que al terminar la reunión, Gómez y Martí se marchan del lugar entre soldados resistentes a su paso y duermen esa noche casi desprotegidos con 20 hombres sin experiencia y mal armados, mientras Maceo juntó a sus hombres y se marcha a su campamento. Esto lo testimonian José Maceo, Paquito Borrero y José Rabí. Al otro día, recapacita sobre su comportamiento y envía a buscar a Martí y a Gómez de regreso al campamento. Son recibidos con toda la tropa formada y los invita a pasar revista militar, intentando borrar el desaire ocurrido en La Mejorana. Narran los testigos del regreso de Martí y Gómez al campamento, que luego del pase de revista, Martí les explica el giro que debían tomar las acciones en Cuba y que unos instantes después, los tres hombres se abrazan frente a la tropa que celebra con gritos de júbilo el significativo gesto: la lucha por Cuba está por encima de todo y de todos.

No caeremos en el error de atribuir la razón absoluta a ninguno de estos grandes hombres, tuvieron sus motivaciones, experiencias y visiones particulares, ajenas a mezquindades y aspiraciones personales. Sobre esto opina Fidel Castro:

Nadie, sin embargo, es bueno o es malo por sí mismo. Ninguno de nosotros está diseñado para el papel que debe asumir en la sociedad revolucionaria. En parte, los cubanos tuvimos el privilegio de contar con el ejemplo de José Martí. Me pregunto incluso si tenía que caer o no en Dos Ríos, cuando dijo "para mí es hora", y cargó contra las fuerzas españolas atrincheradas en una sólida línea de fuego. No quería

regresar a Estados Unidos y no había quién lo hiciera regresar (...) Se conocen diferencias entre los jefes, pero jamás indisciplinas. (Castro, 2016)

La lección histórica que nos dejan estos hechos es que las personalidades que hacen la historia deben analizarse ante todo como seres humanos.

...No se trataba de que ellos hubieran elegido la empresa, sino que la empresa los había elegido a ellos, porque dada su índole descomunal, ciclópea, para ella se necesitaban leones, y los leones no se acarician. Resultaban los tres, el fino, seductor y genial José Martí; el vigoroso, enérgico y talentoso Maceo; el áspero, sagaz y empeñoso Gómez, hombres hechos para mandar y para dirigir, cada uno a su forma, y no para ser mandados. Sus relaciones no podían ser, por tanto, fáciles y eso explica las divergencias. Si ellos hubieran sido de otra forma, posiblemente sus nombres nunca habrían pasado a la historia... (Rodríguez, 2014)

En definitiva, este encontronazo de ideas y su posterior solución no vienen más que a reafirmarnos en la idea de que estos acontecimientos demuestran la sensibilidad jurídica de los hacedores de la gesta, políticos y militares. Desde las discusiones entre Carlos Manuel de Céspedes e Ignacio Agramonte en la Asamblea de Guáimaro cuando la guerra 1868-1878, se manifiestan opiniones encontradas. Ambos eran abogados, Céspedes sostenía que la República no debía constituirse con un Gobierno Institucional en plena guerra. Céspedes acata la decisión del Parlamento mambí. Después se demostró que esa República no era viable. La sensibilidad jurídica, la madurez política y el interés de Cuba por sobre todo, hicieron que Céspedes fomentara tempranamente un sentido de respeto y entrega a la nación.

Martí hace un examen profundo de todo esto, pondera la importancia de la unidad y el respeto a la ley y el consenso. Analiza las actuaciones de los hombres que pueden conducir a quebrar la unidad. De ahí Martí va cimentando su convicción de una conducta ética, de respeto a la juridicidad, aun cuando vaya en contra de sus criterios personales, aunque se piense que no es funcional. Se debe acatar hasta que se demuestre su inoperancia. Lo esencial para él es la unidad de los principios. Por eso funda el Partido Revolucionario Cubano. Igual que en Guáimaro, en La Mejorana se reeditan los desacuerdos pero en los principios había unidad: abolición de la esclavitud, independencia, desaparición de conflictos raciales y anti imperialismo.

Las desavenencias entre Gómez, Maceo y Martí sobre cómo organizar el ejército, cuales debían ser sus funciones, cuáles las del gobierno, los límites entre los mandos civiles y militares; son discrepancias de larga data. Pero surgen en torno al modo de alcanzar los principios comúnmente aceptados y sentidos. Eran personas de distinta formación. Martí era un intelectual, con un largo trayecto político en diferentes latitudes. Temía al caudillismo, que tanto mal había acarreado en procesos libertarios americanos y en la primera contienda, la de 1868. Máximo Gómez y Antonio Maceo tenían una formación militar, de combate, de decisiones rápidas, según dictara la situación operacional inmediata. Maceo, más que Gómez; temía el leguleyismo y la trabazón institucional civil.

Los temores de Maceo y las previsiones de Martí se vieron confirmados en la realidad. El convertirse Cuba en un elemento de importancia geopolítica entre España y Estados Unidos, fue un reto que no pudieron resolver las fuerzas cubanas. La necesidad de la independencia de Cuba para sí misma y para América Latina fue revelada con certeza estratégica y con profundidad revolucionaria por José Martí. Conocedor profundo de la política estadounidense mejor que sus contemporáneos de América y Europa, del indetenible destino imperial de aquella nación, visualiza el futuro de la isla ligado de manera inseparable al de América Latina. La epopeya de 1895 termina desviada de su desarrollo, con una Cuba limitada en su libertad y con una soberanía cercenada. A la luz de cualquier análisis, es el cierre de un ciclo histórico que comienza en 1868, la culminación de una única epopeya nacional.

El largo proceso de gestación del ideal independentista queda trunco de un golpe. Treinta años de lucha insurrecta en los campos terminan con resultados mediatizados. En 1868 el detonador de la guerra libertadora surge en las capas cultivadas de la clase terrateniente criolla. El ideal democrático se articula con la abolición de la esclavitud. Llega Martí, el Partido Revolucionario Cubano, el Grito de Baire, que impregnan de los intereses de las masas explotadas a la identidad nacional cubana. En las batallas se forjaron sentimientos que sirvieron de catalizador a la identificación entre blancos, negros, criollos y emigrantes en general como componentes de la nación, fue punto de arranque para la unidad del país. El carácter singular de la lucha independentista iniciada en 1868, y que cristaliza Martí, se encuentra en la síntesis lograda entre política, ética y cultura.

En la formación de la nación cubana, el inicio de la lucha por la independencia se vincula al surgimiento de la cultura nacional cuando el 20 de octubre, en Bayamo, se entonan por primera vez, públicamente, la letra y las notas del Himno Nacional. La cultura de España no deja de ser esencia de la vida espiritual, fue asumida y renovada por la dinámica social. De esa cultura matriz, los próceres y pensadores toman sus

mejores elementos con sentido de continuidad. Martí lo lleva a planos universales superiores con elementos claves como la utilidad de la virtud, la educación, la solidaridad y la ética. Su ética establece una relación íntima entre inteligencia, bondad y felicidad. Proclamó su fe en el mejoramiento humano y el papel de la educación para alcanzarlo. Señaló: "Todo hombre es una fiera dormida. Es necesario poner riendas a la fiera. Y el hombre es una fiera admirable: le es dado llevar las riendas de sí mismo". (Martí, 1975).

Luchador sin odio, sin ansias de protagonismo, conciliador y persuasivo, es el centro espiritual de la nación cubana. El análisis de su epistolario, sobre todo el que dirige a Manuel Mercado da fe de ello. Desde las primeras que escribió se ve la confianza que depositaba en el amigo, al cual le hizo las más caras confidencias. En ninguna puede hallarse odio o resentimiento hacia nada ni hacia nadie. Las cartas a Manuel Mercado son una prueba de esa rara característica de Martí de ser un patriota sin odio, sin esos rencores viscerales que tienen otros próceres, sean estos justificados o no. Sobre esto dijo Gabriela Mistral: "luchador sin odio, no en él, cumplidor fiel y entusiasta de su glorioso destino". (López, 1950: 13).

Cuando desembarca en Cuba, menudo de cuerpo, frágil de salud, carga fusiles, balas, botiquín de primeros auxilios, libros y papeles. Vence el agotamiento, descansa entre campesinos y continúa la marcha. "Martí, grande entre los grandes, por sus virtudes expresadas durante su vida, se ha engrandecido aún más después de muerto, encarnando el ideal de perfección del pueblo cubano, viniendo a ser al Ángel tutelar de nuestra nacionalidad". (Martínez, 1952). Sus rivales en la guerra y quienes participaron en el combate que le costó la vida, nunca vieron como una victoria su muerte. El Coronel Ximénez de Sandoval, declinó el marquesado de Dos Ríos, y argumentó: "Lo de Dos Ríos no fue una victoria; allí murió el genio más grande que ha nacido en América". (Álvarez, 2018).

En Estados Unidos aúna voluntades. Lo hace en espacios públicos y privados, con su palabra ardiente, dirigiéndose a las masas y persona a persona. Usa la persuasión pero es intransigente cuando es necesario. Así lo prueba su correspondencia. La oralidad no ha permitido que lleguen hasta nosotros discursos, arengas y reflexiones. Su labor en Cayo Hueso involucra a los obreros en la lucha que se prepara. Queda por ver si empezaba a ver la importancia de esos hombres en el desafío que tendría el incipiente proletariado cubano cuando se triunfara sobre España. Creemos que debe haber llegado a conocer la conciencia de esa clase social por su convivencia con ellos. Se hospeda en sus casas, comparte sus albergues, comida y cotidianidad en Nueva York, Tampa, Santo Domingo, Jamaica, Costa Rica y México. Se entregaron a la obra paciente de Martí, sus conciencias despertaron escuchando su oratoria.

Su elocuencia arrebatada y pasional conmueve y domina (...) impactaban la fluidez de la palabra, la idea fulgurante, las imágenes fastuosas que dejaba escapar aquella voz delgada y viril al mismo tiempo. En Guatemala, en plena juventud, ganó el mote de "Doctor Torrente". (...) José Martí, el Apóstol de la Independencia de Cuba, conmovía, sacudía, electrificaba siempre a su auditorio. Como orador, supo lucirse en severos foros académicos, en adustas reuniones internacionales como la Conferencia Monetaria a la que concurrió como delegado del Uruguay, y en mítines en los que llamó a sus compatriotas a hacer la revolución. (...) Muchos fueron los discursos que José Martí pronunció a lo largo de sus 42 años de vida... Arengas que evidencian la extraordinaria seducción de su palabra y la elocuencia brillante y embriagadora de la que hacía gala... (Bianchi, 2018)

Hombre de ideas prácticas, no de ideas abstractas irrealizables. Estratega de lo objetivo y subjetivo, de lo posible y lo innecesario. Ecuménico en la política, en las relaciones personales, para él todas las fuerzas al servicio de la causa cubana podían llegar a nuclearse en torno a una estrategia común. Fue masón, pensamos que sus ideas religiosas se sintetizan en esta frase:

Buscará el hombre fuera de los dogmas históricos, y puramente humanos, armonía del espíritu de religión con el juicio libre, que es la forma religiosa del mundo moderno, a donde ha de venir a parar como el río al mar, la idea cristiana. (Martí, 1890)

Venció sus desafíos vivenciales con entrega personal incansable. "Martí era un hombre necesitado de calor. Solo en las lides del amor o de la acción encontraba su propia temperatura". (Mañach, 2001).

Fue un prócer independentista, latinoamericanista y anti imperialista, que no antiestadounidense. Estudiante de Simón Bolívar, comulga con muchas de sus ideas pero lo supera cualitativamente, básicamente por una cuestión de época. Martí capta la importancia del factor imperialista en la conformación de las repúblicas latinoamericanas.

Bolívar, en cambio, con toda su grandeza, no podía ser anti imperialista, ni sustentar concepciones políticas y sociales tan avanzadas como las de Martí, porque, entre otras razones, murió antes que apareciera el imperialismo moderno, y antes que se agudizaran en los pueblos que liberó, las contradicciones entre capitalistas y obreros. (Cantón, 2008)

Martí tiene un pensamiento proactivo, práctico, integral en lo ético, lo científico, lo literario y lo político. La base de su ideología es el humanismo sustentado en la justicia, la equidad y la dignidad para todos los hombres. Sin estas convicciones no hubiese logrado dotar a la lucha armada de una ideología y accionar políticamente en la conducción de la gesta final. Para los que estudiamos al Martí héroe, niño, joven, hombre, político, prócer y Apóstol, respondemos a aquella dicotomía historia expuesta al principio: al caer en el combate de Dos Ríos está siendo consecuente con su conciencia. Sin conocimiento militar siente necesario luchar en la guerra, ser partícipe de su creación. Fiel a la virtud, a su constante manera de hacer más que decir, se interna en el campo de batalla y pasa a la eternidad.

CONCLUSIONES.

La muerte de José Martí es un golpe demoledor para las fuerzas independentistas cubanas, que pierden al organizador y político que logra articular a todos los factores interesados en la libertad de Cuba. Las circunstancias en que ocurre su caída están rodeadas de inexactitudes históricas, contradicciones y misticismo, que futuras investigaciones históricas, antropológicas y criminalísticas deberán esclarecer.

José Martí es una personalidad mundial, a cuya significación histórica se llega cuando se hace un estudio integral de todas las facetas del hombre en cuestión. La grandeza de su pensamiento, su conocimiento de Estados Unidos, su genialidad estratégica: fundar un partido nuclear para una dirección unificada, hacer una guerra lo más humanitaria posible sin abuso ni odio al enemigo, darle una dirección política y un reconocimiento; y su trabajo ideológico no tienen parangón en la historia de Cuba. Un abordaje de aspectos parciales de su vida siempre dará una visión incompleta de su dimensión humana.

Es el Apóstol de Cuba, la idea con la que se identifican los cubanos de todos los credos, posiciones políticas y clases sociales. Difícil encontrar en otro prócer cubano o americano similar autenticidad en su vida y en su obra, la perfecta coincidencia entre su conciencia y su vida cotidiana y política. No deja recetas acabadas de moral, ni de arte, ni de política. Deja para Cuba, para América y para el pensamiento universal, lo más puro de sí mismo, lo más palpitante de su interior. Una doctrina, un ejemplo, una enseñanza directa y no escolástica, genuina, plena de amor, vaticinios, premoniciones y autoprofecías.

BIBLIOGRAFÍA.

1. Álvarez, R. (2018): José Martí y los nuevos apóstatas. Disponible en: www.razonesdecuba.cu/articulos/2018/04/02jose-marti-y-los-nuevos-apostatas/. Consultado en 26/11/2019 a 14:05.
2. Antorchas de libertad, 1945, pag.11.
3. Anuario Martiano, 1970, pág. 490.
4. Bianchi, C. (2018): ¿Cómo José Martí tuvo tiempo para hacer tanto? Disponible en: www.cubadebate.cu/especiales/2018/01/28/como-jose-marti-tuvo-tiempo-de-hacer-tanto/. Consultado en 16/09/2019 a 21:40
5. Cantón, J. (2008): "Una revolución martiana y marxista". Centro de Estudios Martianos. La Habana.
6. Carreras Rivery, M.O. (2018): La Mejorana y las páginas arrancadas del Diario de José Martí. Disponible en: www.cubadebate.cu/especiales/2018/05/06/la-mejorana-y-las-paginas-arrancadas-del-diario-de-jose-marti/. Consultado en: 11/06/2019 a 09:45.
7. Castro Ruz, F. (29 de marzo de 2016). *El hermano Obama*. Granma.
8. Diario de la Marina, febrero 22 de 1948.
9. Leal Spengler, E. (26 de enero de 2013). *Martí es la fuerza salvadora*. Granma, p.3.
10. López, P. (1950): "Intimidad de Martí en sus cartas a Manuel A. Mercado". Academia Nacional de Artes y Letras. La Habana.
11. Mañach, J. (2001). Martí, el Apóstol. Editorial Ciencias Sociales. La Habana.
12. Martí, J. (1890). Política Internacional y Religión.

13. Martí, J. (1946): "Diario de Campaña de José Martí". En J. Martí, José Martí. *Obras Completas*. Editorial Lux. La Habana.
14. Martí, J. (1975): "Prólogo a Cuentos de hoy y de mañana de Rafael de Castro Palomino". En J. Martí, *José Martí. Obras Completas*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. pp. 101-108
15. Martínez, M. I. (1952): "José Martí: el gran creador". Editorial Fundación Cultural Oasis Teosófico Martiano. Cienfuegos.
16. Peña, R. (productor) y Peña R. (director). (2011). *Dos Ríos. El enigma*. (Cinta cinematográfica). Cuba: Sociedad Cultural José Martí.
17. Rodríguez, R. (2014): "Dos Ríos: A caballo y con el sol en la frente". Editorial Capiro. Villa Clara.
18. Valdés, R. (2007): "Diccionario del pensamiento martiano". Editorial Ciencias Sociales. La Habana.